

Comentarios a “La historia social”, de José Luis Romero

Comments on “Social History” by José Luis Romero

María Marcela Aranda¹

 <https://orcid.org/0009-0002-0837-6929>

Walter Camargo²

 <https://orcid.org/0009-0002-7293-1069>

La historiografía latinoamericana tuvo un punto de inflexión importante desde mediados de la década de 1950 cuando, por influjo de la segunda generación de la escuela francesa de Annales (donde se destacaron, inicialmente, Marc Bloch, Lucien Febvre, Fernand Braudel, seguidas de Emmanuel Le Roy Ladurie, Jacques Le Goff, Pierre Nora, Roger Chartier, Jacques Revel, Georges Duby, Ernest Labrousse, entre otras figuras), incorporó las discusiones teóricas y metodológicas de la “historia cultural” e “historia social”. El pensador argentino José Luis Romero (Buenos Aires, 1909-Tokio, 1977) fue uno de sus principales cultores y divulgadores. Con una trayectoria consolidada de investigación en temas urbanos europeos medievales y modernos, luego se interesó por los fenómenos históricos latinoamericanos. Acompañó la renovación historiográfica de esta disciplina en esos años y analizó los procesos sociales y económicos

¹ Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Contacto: marcela.aranda@ffyl.uncu.edu.ar

² Facultad de Filosofía y Letras / Facultad de Educación, Universidad Nacional de Cuyo, Argentina. Contacto: wccamargo0908@gmail.com

desde un enfoque serial-cuantitativo (abordado en esos años por la historia estructural alemana y la ciometría estadounidense) y desde la apertura al diálogo con otras ciencias sociales, como las variantes locales de la economía desarrollista y la sociología de cuño estructural-funcionalista (uno de cuyos representantes en la Argentina era Gino Germani). Generó una red de investigadores de distintos países –se destaca su colaboración con Fernand Braudel–, fundó la cátedra de Historia Social General en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y a través de diversas publicaciones (como la revista *Imago Mundi*, editada entre 1953 y 1956) y de ambiciosos programas de investigación colectiva acabaron formándose destacados historiadores y sociólogos como Túlio Halperín Donghi, Ernesto Laclau, Ezequiel Gallo, Roberto Cortés Conde, Reyna Pastor, Alberto J. Pla y Juan Oddone. Las vicisitudes políticas del país afectaron el desenvolvimiento habitual de sus tareas en la docencia e investigación, pues su filiación al partido socialista lo llevó a enfrentarse al naciente movimiento peronista. Sin embargo, ello no opacaría el permanente interés por escrutar con rigurosidad y precisión el devenir histórico de la Argentina y sus relaciones complejas con América y el mundo. Por influjo de su hermano mayor, el filósofo Francisco Romero, conoció el pensamiento de Wilhelm Dilthey, Heinrich Rickert y José Ortega y Gasset, de lo cual devino su interés por el abordaje comprensivo del conocimiento histórico. Es decir, un estudio interpretativo que integrara tanto el “orden fáctico” (o condiciones materiales de existencia) como el “orden potencial” (las representaciones y las mentalidades) de los procesos sociales.

El Archivo Digital de Obras Completas de José Luis Romero (<https://jlromero.com.ar>), es una iniciativa del Programa Interuniversitario de Historia Política y de la Universidad de San Andrés, e incluye una edición crítica de sus obras editadas e inéditas, testimonios de su vida pública y diversos estudios sobre su obra de historiador. Se trata de un repositorio cuidadosamente organizado,

con una exhaustiva cronología y referenciación de los distintos textos; y enriquecido con los estudios de intelectuales y académicos de renombre que amplían, contrastan y provocan a los argumentos romerianos. La elección del texto inédito “La historia social” (1959) obedece a la intención del dossier en rescatar y resignificar el diálogo historiográfico necesario para avanzar en los abordajes actuales y potenciar la innovación desde el campo latinoamericano. El texto fue subido al sitio web por Facundo Iturburu el 16 de febrero de 2025, y se trata de una Conferencia dictada en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad de la República (Montevideo, Uruguay). Romero estuvo ligado a esta universidad entre 1948 y 1973, donde dictó cursos regulares hasta 1953 y también cursos de temporada. En este sentido y fiel al espíritu del dossier, destacamos el valor del archivo digital de Romero no solo como fuente de rescate documental, sino también como expresión de una nueva forma de historiografía digital latinoamericana, que prolonga la preocupación romeriana por la vida histórica desde la materialidad contemporánea de los archivos digitales.

No estamos ante una preocupación teórica aislada o coyuntural del propio Romero. Al contrario, sus reflexiones sobre la cultura, la vida histórica, la peculiaridad del objeto de estudio de la historia y las ciencias sociales jalonaron su trayectoria académica y de intelectual comprometido con la militancia y la vida pública. Su visión “presente” de las acuciantes necesidades de nuestro país y de la región, lo llevaron a escoger el método historiográfico como vía de acceso a la conciencia histórica y sus realizaciones materiales y simbólico-ideológicos. En la perspectiva de Romero, conocimiento y acción son facetas indisolubles de la “vida histórica” y la importancia de la tarea del historiador radica en su comprensión y transformación del presente. Como señala Daniel Sazbón (2022),

[...] la noción de vida histórica es en Romero tanto el objeto de estudio propio de su profesión, el pasado vivo de la comunidad, el

complejo y abigarrado conjunto de valores, significados e ideas que constituye la historia viva y continuamente en acto del conjunto humano del que forma parte quien lo conoce, como el resultado de la propia acción del historiador, que impelido por la muy humana necesidad de comprender *el sentido de la realidad que lo circunda*, acude al pasado en busca de respuestas y, al hacerlo, lo vivifica.

En “La historia social”, Romero se detiene en uno de los modos en que la historiografía da cuenta del abordaje de los fenómenos sociales. Al confrontarla con la clásica historia política, rescata la importancia de percibir la larga duración en el desenvolvimiento de los modelos teóricos y metodológicos que explican el funcionamiento de las sociedades en un tiempo y lugar determinados. A partir de la primigenia finalidad pragmática otorgada a la disciplina histórica, Romero observa que, en la transición del medioevo a la modernidad, la lucha por el poder ha competido no solo a quienes ejercen el poder de manera unipersonal, sino también a quienes controlaban a los detentadores del poder político, es decir, grupos o agentes de la vida colectiva cuyo poder deviene de otras circunstancias (económicas, sociales, culturales), más imprecisas al momento de analizarlas. La preeminencia de unos grupos (en particular, las clases medias) sobre otros se alcanzaría a través de la “imposición a la totalidad de la sociedad de los objetivos del grupo” (Romero, 1959), lo cual exige revisar la significación histórica de las relaciones entre los diferentes sectores sociales, que involucra costumbres, concepciones del mundo y de la vida, hábitos, actitudes, comportamientos, valores, etc.

Desde el siglo XVIII hasta la primera mitad del siglo XX, José Luis Romero observó que las tensiones entre grupos se explicaban por la correlación estrecha de las relaciones de producción, sociales y políticas que entre ellos se establecen. Sin embargo, existía una totalidad del proceso donde estos tres planos se vinculaban con la

interpretación de la realidad, resultando así la historia de la cultura. Si interesa la totalidad de la creación de la humanidad, había que despejar los caminos gnoseológicos y metodológicos y el historiador argentino involucra en ello tópicos fundamentales de la ciencia histórica: quién es el sujeto de la historia, cómo se define el problema social, su historización, la distribución de los valores espirituales y materiales, el análisis de las situaciones, el análisis de los cambios. En otras palabras, la historia social es para Romero el escenario donde se encuentran las señales para abordar el desarrollo histórico desde un sujeto (individual y colectivo) complejo, constituido en relaciones multiformes y antagónicas, en estadios discontinuos, lineales y superpuestos. La misión de la historia social es la percepción, captación y comprensión de los procesos, enriqueciendo sus contenidos, señalando la estabilidad y el cambio en los agentes a quienes les suceden realmente los fenómenos, y no por abstracción e inferencia cuasi automática.

Frente a la aceleración del tiempo presente, la fragmentación del saber contemporáneo y sus dislocamientos conceptuales y categoriales, la instantaneidad del mundo digital y el descentramiento de la racionalidad moderna en beneficio de una cartografía de emociones, afectos y cuerpos en pugna por prevalecer en campos culturales viejos y nuevos, el enfoque romeriano invita a recuperar la dimensión de totalidad y sentido de la experiencia humana, articulando lo individual y lo colectivo, lo material y lo espiritual. En tiempos de crisis ambiental y de incertidumbre global, la “vida histórica” se presenta también como una categoría ética y epistemológica: nos recuerda que toda acción humana se inscribe en un tejido de temporalidades, espacialidades y responsabilidades compartidas, y que el conocimiento histórico solo cobra plenitud cuando contribuye a orientar la praxis social. Desde esta perspectiva –sedimentada gracias a la notable labor de historiadores, sociólogos, antropólogos, filósofos, literatos, científicos sociales, artistas– el pensamiento de José Luis Romero no es un vestigio del pasado

historiográfico, sino una herramienta crítica para interpretar la condición contemporánea. Su insistencia en el vínculo entre historia y presente ofrece claves para repensar el papel del historiador ante la circulación rápida de información, las nuevas materialidades digitales del archivo y la necesidad de reconstituir –a partir de formas de escritura asertivas, críticas y fundamentadas– un sentido histórico común en sociedades atravesadas por la dispersión y el cambio permanente.

Referencias bibliográficas

Sazbón, Daniel Bernardo (2022). “*Vida histórica*” en José Luis Romero. Recuperado de: https://jlromero.com.ar/temas_y_conceptos/vida-historica-en-jose-luis-romero/

María Marcela Aranda

Doctora en Historia (Universidad Nacional de Cuyo, 2008), Especialista en Docencia Universitaria (Universidad Nacional de Cuyo, 2014). Profesora y Licenciada en Historia (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1991 y 1994). Ha realizado estancias postdoctorales en el Instituto de Estudios Avanzados (IDEA), Universidad de Santiago de Chile (2009-2010). Es Profesora de Grado (Titular Efectiva en Historia de las Ideas Políticas y Sociales Americanas y Argentinas, Historia Americana Contemporánea y Diseño del Proyecto de Tesis de Licenciatura, en la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo); y de Posgrado en la Universidad Nacional de Cuyo (Maestría en Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales) y en la Universidad Nacional de San Juan (Maestría en Historia, Facultad de Filosofía Humanidades y Artes). Es Categoría II (Programa de Incentivos, Ministerio de Educación y Deportes).

Sus líneas de investigación se orientan a la historia de las ideas políticas y sociales de América desde el siglo XIX hasta la actualidad, contextualizadas en su entramado político-institucional, social, económico y cultural; y atendiendo la producción historiográfica manifestada en diferentes soportes culturales. En esa complejidad epistemológica y metodológica se verifican: circuitos de producción y recepción, condiciones y lugares de enunciación, autorreferencialidad y mediaciones del lenguaje como actitud crítica que señala posibilidades, insuficiencias e inconsistencias de la vida histórica.

Actualmente dirige el Proyecto: “América Latina: representaciones, prácticas, espacios. Debates historiográficos y disputas por los sentidos y las significaciones” (SIIP, UNCuyo, 06/G059-T1.) y co-dirige “Culturas letradas: publicaciones periódicas, revistas culturales y literatura memorialista en el siglo XX. De las redes intelectuales y políticas al libro y la edición” (SGCyT, UNS, 24/1275) y “Debates historiográficos e historia presente en América Latina. Disputas por los sentidos y las representaciones” (Equipos en formación, FFyL, UNCuyo. 574/2022-CD.). Es autora de artículos de revistas científicas y capítulos de libros relacionados con sus líneas de investigación.

Walter Camargo

Doctor en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo) y Magíster en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (Universidad Nacional de Cuyo). Realiza tareas docentes como Profesor Adjunto de Historia de las Ideas Políticas y Americanas y de Historia Americana Contemporánea en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo). También Profesor Adjunto de Historia y Geografía Latinoamericana en la Facultad de Educación (Universidad Nacional de Cuyo). Profesor JTP de Práctica Profesional en la Facultad de Filosofía y Letras (Universidad Nacional de Cuyo). Asimismo participa a través de la Secretaría de Investigación, Innovación y Posgrado de la Universidad Nacional de Cuyo como Co-Director en el Proyecto de Investigación de la SIIP (06/80020240100113UN): “América Latina: representaciones, prácticas, espacios. Debates historiográficos y disputas por los sentidos y las significaciones. Segunda parte”.